



“Resumen”

p. 33-35

Juan Comas

El origen del hombre americano y la antropología física

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Historia

1961

58 p.

(Serie antropológica, 13)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/056/origen_americano.html (corresponde con la página donde se aloja la publicación digital)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



excepto el *Sinanthropus*, con el cual presenta cierta semejanza de rasgos. De ahí que Stewart no lo incluya en su comentario al expresar:

Acceptando los dos primeros de estos nuevos hallazgos que se han descrito, y combinándolos con los 3 cráneos bien conocidos de la Cueva Superior de Choukoutien en China septentrional, tenemos la evidencia de que existieron en una amplia área de Asia oriental, durante tiempos correspondientes al Pleistoceno tardío, tipos semejantes a los indígenas americanos (1960:269).

Examinando después el caso de los supuestos cráneos mongoloide, melanesio y esquimal que Weidenreich describió como existentes en la Cueva Superior de Choukoutien, se manifiesta Stewart en el sentido de considerar tan ilógica la presencia de melanesios y australianos en América como el que existieran melanesios en China septentrional a fines del Pleistoceno; y se inclina más bien en el sentido de que:

... la existencia en Asia oriental a fines del Pleistoceno de variedades del hombre moderno semejantes a los indios más recientes puede ser aceptada como una cosa razonablemente bien establecida. Cuánto tiempo habían existido allá es lo que ignoramos todavía. Pero parece muy probable que dichas variedades representen la población de la cual derivaron los primeros americanos, aunque el momento en que ocurrió la separación queda por descubrir (1960:269).

Además, Stewart se adhiere a la tesis de que el Nuevo Mundo “ofrecía condiciones ideales para la acción selectiva y la ‘tendencia genética’, los dos principales factores del cambio genético en las poblaciones”. (1960:270).

¿Hasta qué punto la opinión de Stewart y los recientes hallazgos de *homo sapiens* en China a fines del Pleistoceno, apoyan o contradicen la hipótesis del poblamiento di-híbrido de América expuesta por Birdsell (1951:63-64), a base de mongoloides y un elemento caucasoide arcaico (*amuriano*) cuyo habitat era precisamente Asia Oriental? He aquí una cuestión que consideramos sería de positivo valor poder dilucidar.

v. RESUMEN

No nos sentimos muy optimistas en cuanto a los resultados obtenidos durante la última década por lo que se refiere a la solución del



problema de los orígenes del hombre en América, tomando como base las aportaciones de la Antropología física; aunque tampoco sería justo afirmar que el balance sea nulo o negativo. Han surgido nuevos hechos y nuevas interpretaciones, pero sin haber logrado todavía aclarar una situación de por sí compleja. Y ello posiblemente deba atribuirse en gran parte a que los especialistas en una u otra rama de nuestra ciencia han tratado de generalizar sus hipótesis y llegar a conclusiones casi siempre unilaterales, contradictorias las más de las veces, y basadas en escasísimos datos objetivos.

A pesar de los variados puntos de vista que, sobre los orígenes del hombre americano y con argumentación más o menos convincente, nos ofrecen (aparte los poli-racialistas) Birdsell (1951), Layrisse y Wilbert (1960), Newman (1951, 1953, 1956), Spuhler (1951), Stewart (1957, 1960), Stewart y Newman (1951), consideramos válida en gran parte la opinión dada por Washburn en 1949:

Washburn sugirió que mucha de la confusión que actualmente prevalece en relación con el indio americano, se debe al excesivo número de técnicas diferentes que están utilizadas con los mismos materiales, con lo que se obtienen resultados distintos y consecuentemente interpretaciones también diferentes. Indicó además que era necesaria una re-evaluación de las varias técnicas morfológicas, métricas y genéticas si se quieren obtener los mejores resultados con los materiales disponibles.³⁶

Lo anterior, sin embargo, no debe hacernos olvidar el otro obstáculo básico: la escasez de materiales estudiados, tanto somáticos como osteológicos.

Mientras se logra subsanar las fallas mencionadas, los puntos esenciales que la antropología física debería tratar de resolver podrían ser:

- 1) Determinar, cuantitativa y cualitativamente, la acción ejercida por los factores hereditarios y ambientales (por mestizaje, mutación, selección natural y 'tendencia genética') sobre la variabilidad y heterogeneidad de los aborígenes americanos contemporáneos, históricos y prehistóricos.

³⁶ KAPLAN, Bernice A. *The Fourth Summer Seminar in Physical Anthropology. Yearbook of Physical Anthropology*, 4: 33. New York, 1949.



2) ¿Hubo solamente migraciones asiáticas por Bering, o cabe pensar con cierto fundamento en la posibilidad de inmigraciones transpacíficas?

3) ¿Cuál es la relación biológica y genética que existe entre los aborígenes americanos y los diversos pueblos que habitan el sureste de Asia y la región del Pacífico?

Desde luego, sería inútil cualquier intento de solución parcial. Precisamente se trata de sumar y coordinar esfuerzos, y estamos seguros que las informaciones prehistóricas, arqueológicas, lingüísticas y etnográficas tendrán valor decisivo, en su conjunto y unidas a las de nuestra propia ciencia, para despejar la incógnita que, aún en el último tercio del siglo XX, representa el origen del hombre en América.

Agosto de 1961